

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 58

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 19 DE MAYO DE 1907

NÚM. 599



AL EMPEZAR LA CAJA

GEDEÓN.—NO, GRACIAS, D. ANTONIO... ¡ESE NO HAY QUIEN LO FUME!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES



SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

PETROLEO

Contiene en el acto la calea del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de Paris y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

JARABE DE HEROINA

(MONTERO-MORETOINAMICO)

DEL DOCTOR MORETRIAGA

Aceptado con resignación por la clase liberal, proporciona el más agradable eficaz remedio, valiéndose de la ABSTENCION, contra los CATARROS recientes y TOSES fuertes de Maura, FATIGA de La Cierva y EXPECTORACION de las actas difíciles de arrojar.

Frasco, con el discurso de Moret embotellado, 3 pesetas.

DOÑA BLANCA DE NAVARRA (NOTA)

EL MAUROFONO

es el invento más grande y sensacional de Mallorca. Con él se pasa la vida agradablemente, se pueden dar tés en la Presidencia, audiciones á las mayorías y otras diversiones; pero debe tenerse MUCHO CUIDADO al adquirirlo de ver si tiene todas las frases completas y, sobre todo, el discurso del MENSAJE DE LA CORONA, precioso disco que acaba de impresionarse. ¡Todo es música!

El MAUROFONO de la casa MAURENA no tiene hoy competidor posible, con y sin la abstención. Se dan GRATIS catálogos conteniendo un completo repertorio de frases y tonterías para pasar el rato.

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

ULTIMA NOVEDAD PARLAMENTARIA

Originales y elegantes abanicos solidarios con los apellidos

Salmerón.
Maciá.
Cambó.
Vázquez Mella.
Vallés y Ribot.
Junoy.
Junyent.
Musitu.
Pí y Arsuaga.
Federico Rahola.
Miró.
Ventosa.
Salvatella.

Zuluera.
Soler y March.
Suñol.
Puig y Cadafalch.
Calvet.
Ferrer-Vidal.
Rius y Torres.
Bordas Flaquer.
Amadeo Hurtado.
Bofarull.
Corominas.
Marsal y Fey.
Llosas.

Van perfectamente perfumados con esencia republicana, catalanista, carlista y reaccionaria al Congreso. Se envían muestras á provincias.

Representante de la casa solidaria: D. NICOLAS SALMERON, al que pueden hacerse toda clase de pedidos, que servirá mayestáticamente.



COLOCACIÓN DE CAPITALS

de 500 pesetas en adelante en sirio seguro. Absoluta reserva y actividad. Operaciones rápidas y de confianza absoluta.

No hay otro mejor que el PERNALES, que cuenta con suficiente garantía para toda clase de negocios.

¡Leed los reclamos de la Prensa!

PERNALES, sucesor del VIVILLO.

CURIOSIDADES SICALÍPTICAS

galantes é incomparables. Catálogo y 60 muestras, 3 pts.; 50 muest. y 3 fots. álbum 5 pts. sellos ó giro. Budalú, Central Office, calle de Cervantes, Madrid.

NURSES

PARA CASA DE LOS PADRES Las hay de PRIMERA y SEGUNDA clase.

ENGLISH SPOKEN

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

5 cénts. en toda España.

LEA USTED

A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES. COMPLETO SERVICIO TELEGRAFICO. FOTOGRAFADOS DE TODOS LOS SUCECOS DE ACTUALIDAD, NO IGUALADOS POR NINGUN OTRO DIARIO EUROPEO. POLITICA INDEPENDIENTE. NOVELA ILUSTRADA ENCUADERNABLE. CIRCULACIONES INTERNACIONALES. TEATROS. SPORTS. MODAS. PAGINAS INFANTILES. CONCURSOS CON IMPORTANTES PREMIOS. SEIS U OCHO PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO EN PAPEL SATINADO

LEA USTED

A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES

DOMINGOS DE GEDEÓN



Craciosísimo es, querido Calínez, lo que le sucede á nuestro buen amigo D. Segís. El se pasa las horas muertas mirándose al espejo y diciendo ¡qué enérgico soy! y no hay nadie que se lo crea.

—A mí no me extraña absolutamente nada eso que dices, amigo Gedeón. Como el hábito es una segunda naturaleza, la gente juzga, con verdadero fundamento, que no se puede cambiar en veinticuatro horas el modo de ser y de pensar. Todos conocemos la especialísima habilidad de D. Segís para la repostería política. Ahora nos asegura él mismo que se dedica á la confección de bombas explosivas, y nos echamos á reír con igual gana que si nos dijera Weyler: «¡Esta levita me la acaba de entregar el sastrel!» ¡No, no, mil veces no, D. Valeriano; el sastre que confeccionó esa prenda duerme, ya hace varios siglos, el sueño de los sastres justos!

—En eso te engañas, Calínez; á mí me consta de un modo indubitable que Weyler se encarga ropa en una sastrería de la calle de Preciados, que por cierto debe ser del marqués de Villaviciosa, pues se llama *El aliento de los ángeles*, ó algo parecido; cosa angelical desde luego.

—Será *El remiendo de los ángeles*, Gedeón.

—Sea lo que sea, yo le he visto salir á D. Valeriano de esa sastrería, y no una sola vez, sino varias. Figúrate cómo me quedaría. Tanto, que al leer el rótulo del establecimiento me pareció que estaba en un país fantástico de esos que se describen en los cuentos infantiles de Navidad. ¡Weyler vestido por los propios ángeles! Después de un suceso tan extraordinario, de un acontecimiento tan absurdo ¿por qué no creer en la energía de D. Segís? Vivimos en plena paradoja y hay que aceptarlo todo como artículo de fe.

—Tu argumento weyleriano es de los que hacen mella, no lo niego; mas á pesar de todo, no hay mortal que preste asenso á las resoluciones enérgicas de Moret. Apenas se mueve cualquiera de sus amigos, ya insinúa todo el mundo: «ese lleva la fórmula para que termine la abstención», y aunque jure y perjure el jefe del llamado partido liberal que su propósito es firme y su decisión inquebrantable, un coro general de sonrisas maliciosas responde indefectiblemente á sus palabras. Ahora la opinión se ha empeñado en señalar á D. Amós como tercero en ese trato ilícito con los conservadores y se comenta vivamente la entre-

vista que celebró en el Senado con el general Azcárraga. Una hora larga duró la conferencia y es de suponer que en todo ese tiempo se moviera el vientre de D. Marcelo á muy pacíficas y amigables soluciones. De modo, amigo mío, que lo que estropearon los cánones de Montero Ríos lo arreglarán las pelotas recompuestas de Amós Salvador, que es una especie de Modesto Sáinz del partido liberal, y ya hay quien asegura que la abstención moretista no durará arriba de quince días.

—Yo lo celebraré por Romanones. Mira tú que haberse gastado 75 pesetas en la elección de Guadalajara y no poder calentar el escaño. Esto más que escaño es... otra cosa. Además, ayer estuve en el Círculo de la calle de Floridablanca, cerquita del Congreso, donde se reúnen actualmente los abstendidos, como los pobres á la puerta de la iglesia, y me dió muchísima lástima ver aquellas caras ansiosas, aquellos ojos lánguidos, aquellas bocas contraídas por un mohín de impaciencia ó de disgusto. D. Segís hacía solitarios en una mesa colocada junto al balcón, y más que en el as de oros que tenía delante, se fijaba en los diputados ministeriales que entraban ó salían de la Cámara. «Allí va Fulano», decía; «ahora sale Mengano», y sus miradas se iban en pos del entrante y del saliente. A los solidarios les conoce por los *chaquets* y los chalecos pintorescos que se han traído de Barcelona para *epatarlos* á los madrileños, y le da una rabia horrorosa no poder hablar mano á mano con gente tan bien vestida y que trae tantas ideas nuevas en los faldones del profuso *chaquet*. Pero en fin, D. Segís, ya que no puede alternar con los solidarios, alterna con los solitarios; pero los verdaderamente dignos de compasión son sus fieles amigos y acompañantes en ese *Fort-Chabrol* liberal. Todos ellos están deseando que les atropellen, como la monja viejecita del cuento; quiero decir, que les saquen del Círculo de Floridablanca y les metan en el salón de sesiones de la casa de enfrente. Algunos, pretextando una necesidad, van y se escapan al Congreso, y tardan lo que no es decible en volver. Cuando lo hacen y D. Segís fija en ellos una mirada inquisitiva, se ruborizan hasta el blanco del ojo. A varios les ha dado ya su buena tanda de azotes Aguilera en un rincón. En fin, amigo mío, que se me representó el famoso cuadro del *Hambre*, tan admirado ahora por los *isidros* en nuestro Museo Nacional, y comprendí que, como piensa todo el mundo, la abstención no puede

continuar, so pena de que se haga perpetua por fallecimiento súbito de los abstendidos. La disciplina puede mucho; pero no puede tanto como obligar á varios españoles á que no faroleen y no hablen teniendo un acta en forma de bula para farolear y para hablar.

—Lo mismo pienso yo. Es preciso que los liberales entren en las Cortes, ó nos quedamos sin ellos, y habrá que poner en el Círculo de Floridablanca el consabido cartelito de «Cerrado por defunción». Afortunadamente, D. Amós se pinta solo para afilar guías y templar gaitas; de modo que estamos ya, como quien dice, con un pie en el camino de la solución. Por si algo faltaba para que el arreglo resultase hacedero, la inopinada marcha del hombre de los cánones á Lourizán nos da casi resuelto el problema. Puesto que D. Eugenio se va adonde le da la gana, todos los liberales deben hacer lo mismo, y donde ellos les da la gana de ir es á las Cortes. Esto no tiene vuelta de hoja. Entren, pues, de una vez, y déjennos tranquilos, porque el país ha dicho ya respecto á este asunto su última palabra, con la respuesta que dió el estudiante á la interpestiva pregunta de si pueden los catecúmenos entrar en el templo. Además, tú y yo, querido Calínez, estamos necesitando muchísimo que esto se anime. No veo el instante de que el Congreso se constituya y salten á la arena las fieras de la Solidaridad con sus terribles chalecos de fantasía. Hasta ahora, dicho sea en honor suyo, lo único que han hecho es suprimir el artículo á la Solidaridad, llamándola, siempre que de ella hablan, Solidaridad á secas. En esto veo la mano revolucionaria de Salmerón que es hombre de muy terribles procedimientos. Pero con ser estremecedora esa resolución supresoria, aún no me satisface. Yo espero algo más, algo muy grande y muy definitivo, como los *chaquets* catalanistas, algo que nos deje estupefactos y confundidos, como el desfile de esos 41 obispos que vinieron á Madrid para cristianar á un príncipe. ¡Si hubiesen venido para confirmarlo, lo deshacen!

—Tienes razón; ¡qué modo de caer prelados en la corte!

—¿Te acuerdas tú de un verano que hubo lluvia de codornices?

—Sí me acuerdo. ¿Pero qué tienen que ver las de las Verdecillas con los señores obispos?

—¡Nada, sino que parece el mismo fenómeno! ¡Los besos que habrán recibido en los anillos!, y gracias que se ha marchado ya la compañía italiana, que se

CAMBIO DE DOMICILIO



GEDEÓN.—D. NICOLAS, ¿ES MUDANZA O DESAHUCIO?

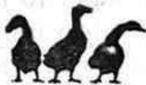
pasaba las noches besando. En fin, que con eso de los obispos y de la Exposición de automóviles, ya no sabe uno en Madrid si lo que ve es un Darracq 30-40 HP ó un prelado de tal ó cual diócesis. Yo únicamente por el olor los diferencio: si huelen á incienso, obispo; si huelen á gasolina, automóvil.

—Y si huele al aliento de los ángeles, D. Valeriano.

—¿Cómo está Madrid! Otros años por esta época conocíamos en seguida á los autos. Hoy ves un sujeto que te lo parece y resulta un *chauffeur*, un obispo, un solidario ó D. Jaime. Muchas confusiones nos ha traído Maura, pero como ésta ninguna. Hacen bien en abstenerse los moretistas, no les fueran á tomar...

—¿Por isidros?

—Ca, hombre, por liberales de veras, y se habían divertido con tanto obispo y tanto automóvil.



Cancionero gedeónico

Ya la vida empezó, parlamentaria; pero nunca ha empezado con tan tristes y lúgubres señales como esta temporada extraordinaria... ¡Señores...! ¡El Congreso y el Senado parecen sucursales

de una ¡oh dolor! empresa funeraria...

(Un ripio es «¡oh dolor!», mas siempre un ripio se puede perdonar, puesto al principio.)

Todos los periodistas que hacen la información como centellas (¡tal es su rapidez!) y los cronistas que van siguiendo de Azorín las huellas,

la tristeza proclaman, y á la par nos colocan un lamento, de este prólogo gris, como ellos llaman al modo de empezar el Parlamento.

No es que nadie pensase que en éstas sus tareas primerizas hubiese un cisco de primera clase y el régimen quedase descompuesto, hecho trizas... ¡Que este final, ha tiempo deseado, que nos debe el destino, tiene que estar un poco preparado y ha de escoger sin duda otro camino! Pero si se esperaban los pequeños disturbios, siempre amenos que antaño nos servían, y que daban tan dulce variedad á los estrenos...

¡Desdén, silencio, soledad, cansancio...!

¡Cuatro «padres» imberbes y sencillos deslizándose apenas por el rancio salón de Conferencias...! ¡Tres corrillos que en voz baja discuten sus asuntos por aquellos pasillos...!

¡Qué ambiente para un día de difuntos! Sólo alegraba el escenario un corro de fervientes sin fe, de almas de zorro, que rodeaban con el acta al brazo, celebrando sus cosas y su ingenio, la estatua viva de vulgar pergenio del profundo Gabriel Maura y Gamazo...

¡Qué falta de grandeza! ¡Qué principio tan lleno de tristeza para unas Cortes que el coloso alaba...! ¡Cuán aburrida su labor empieza, cuán desdeñosa nuestra fe se acaba...!



¡Lo estoy viendo y aún lo dudo! Ya toda España lo sabe y á mí, ¡vamos! ¡me parece que es una broma, carape! ¡Conque, por fin, se abstuvieron de veras los liberales, y no acuden á las Cortes y se quedan en la calle?...

Que no se ofenda ninguno, que no se moleste nadie porque á mí, como á otros varios, la noticia me extraña...

¡Nunca pensamos que Segis tuviera nervio y arranque para sostener el jueves las cosas que dijo el martes! Otras veces nos sedujo con furores semejantes, y amenazó con sus iras á los chicos y á los grandes; mas pronto volvió á la calma de sus horas virginales, y en la vaina silenciosa guardó el acero brillante...

¡Mas hoy va de veras! Quiere que al partido se le trate con el respeto debido que hoy le niegan sus compadres. Y quiere dar fe de vida con noble arrojo lanzándose, por reconquistar sus fueros, á peligrosos combates...

¡Brrr! ¡Ya le tiemblan los labios encendidos de coraje, y le echan chispas los ojos y se le altera la sangre! ¡Qué sucederá, Dios mío...! ¡Sagrada Virgen del Carmen, velad por este guerrero, protegedle y amparadle...! ¿Qué va á pasar...? (Según dicen unos cuantos que lo saben, se busca una formulita para que el honor se salve, y en el punto en que aparezca, Segis propondrá el desarme.)



Con escasa votación y preparada ex profeso, Dato, al fin, subió al sillón presidencial del Congreso.

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO...



EL AMO DE LA CASA.—SIENTENSE USTEDES, SEÑORES... YA QUE LOS OTROS INVITADOS SE HAN ABSTENIDO DE VENIR!

Dió luego gracias concisas en cinco ó seis párrafos y repartió unas sonrisas y algunos caramelitos.

¡Dios haga que la amargura que del Concejo se trajo no le envuelva en esta altura ni le perturbe el badajo...!

Bien que ya saben los cielos que en ese sillón juicioso sabrá dar los caramelos hombre tan caramelo.



MAURA, LA EMPERATRIZ DEL JAPON Y EL PREMIO NOBEL

Nos han contado varios colegas que la emperatriz del Japon, poetisa super, ha mandado traducir sus versos al inglés, para aspirar con ellos al premio Nobel.

Suponemos que en breve nuestro amigo Unamuno hará lo mismo con sus poesías; pero ¡ay! tenemos que advertir á la soberana japonesa y al soberano de Salamanca que desgraciadamente llegan tarde.

El premio Nobel para laurear con pasta mineral catalana los mejores trabajos literarios, ha sido adjudicado ya á don Antonio Maura por ese portento, por esa maravilla que se llama el discurso de la Corona.

Parto casi más feliz que otro muy reciente del ingenio esclarecido que nos gobierna, y aun sospechamos nosotros—pues no cabe tan grande perfección en una sola pluma—que de otros varios y exquisitos ingenios coadyuvantes, la fama de sus encantos corrió á seguida por el mundo, y traducido á diversos idiomas europeos y algunos africanos, es hoy el

maravilloso documento admiración de los literatos de casi todo el orbe.

Y no se crea que es empresa tan fácil el despertar tamaño asombro con un mensaje de la Corona á las Cámaras españolas, porque en la larga lista de esos documentos figuran varios capaces de ser versificados por Carulla sin que se note la diferencia; pero el último discurso, el leído hace pocos días en el Senado, supera á todos sus compañeros, y pone el mingo en lo de azotar á la gramática ante la representación nacional y en lo de perderse el que habla ó el que lee en las oraciones, con todas las ramplonidades y todas las cursilerías políticas y literarias por bagaje.

¡Es como si dijéramos el Gabriel de los discursos de la Corona! Naturalmente, Soldevilla y Canals lo catalogaron en seguida de monumento.

Mucho esperaba Gedeón de la bien tajada peñola del presidente del Consejo y de las peñolas no tan peor tajadas tampoco que rodean á la suya, pero jamás creyó que se llegase á una perfección tan superpeñola y tan supertajada como la que acusa el discursito.

Cierto que éste fué hilvanado, á lo que parece, en dos Consejos de ministros consecutivos, y así se notan en él olores de Rodríguez San Pedro, vahos de Osma y efluvios de Allendesalazar; pero con eso y todo, Gedeón no puede creer que un documento tan ramplón de forma y de fondo tenga por padres á esos señores de carne mortal, y que en su génesis no haya intervenido alguna figura á modo de Espíritu Santo.

Y al escribir esto recordamos el largo tiempo que estuvo el Sr. Sánchez Toca

sin dignarse aceptar la Alcaldía de Madrid como metido en más altos empeños, y aunque algunos insinuaron que eso obedecía á antagonismos con el Sr. La Cierva, para nuestro coletito que la verdadera causa fué la empresa de redactar nasalmente el discurso de la Corona, con tanto regocijo saludado por la opinión y la crítica mundial.

Ya le ha costado á Sánchez Toca parir el engendro, pero buen premio Nobel se lleva. Que aguarden sentados la emperatriz del Japon y el emperador de Salamanca. ¡Hogaño les toca á Maura y á Sánchez, por su celeberrimo discurso de la Corona, el saneado premio de la literatura á la dinamita!



¿HABRA PASTELITO?

La abstención de los liberales sigue ocupando la diaria atención de las gentes que cultivan el suceso político.

Los adoradores del régimen parlamentario, más aún del equilibrio prudente en que deben vivir los partidos turnantes, están justamente alarmados por las consecuencias que la abstención pueda traer.

—Nunca se ha visto cosa igual—exclaman.—Cánovas y Sagasta supieron mantener el famoso pacto, llevando los turnos con mucha habilidad y aparente patriotismo; pero este Maura es insaciable; quiere tener abonado todo el turno solo.

—Moret se queja con justicia, porque las empresas anteriores siempre le guardaron para toda la temporada sus localidades de preferencia, y este año le han ofrecido muy pocas y de última fila.



NOTAS DE LA SEMANA

UN BAUTIZO DE RUMBO.

—Así se comprende que las haya devuelto, por indicación de Montero, que aunque no es el jefe, sin embargo, es el que impresiona todos los discos del gramófono liberal.

—Sí, á D. Segis le falta carácter. ¿Cree usted que ya no está arrepentido del arranque?

—Es posible. A D. Segis le ocurre en la presente situación algo muy parecido á lo que les sucede á los amantes, que cuando regañan están deseando hacer las paces con cualquier motivo, con el más insignificante pretexto. El hombre es débil, y D. Segis mucho más. Yo creo que con poder mantear á La Cierva un rato, se darían por satisfechos los liberales.

El verbo de Cabra, Sánchez Guerra, que también se permite hacer frases, con el visto bueno del presidente del Consejo, se aventuró el otro día á decir, tradu-

ciendo impresiones del billar de Maura, donde se reúnen algunos conspicuos conservadores que se disputan el honor de colocarle el mingo á D. Antonio, que no ya un cable, como se decía, sino un puente estaban dispuestos á tender, para que pasasen los liberales.

¿Tenderán á La Cierva, ese puente que ha venido á unir á Mula con la corte? ¡Chi lo sá!

La Cierva, después de todo, ya hizo en Gobernación cuanto humanamente pudo hacer: unas elecciones sinceras, modelo de desinterés, limpias y absolutamente imparciales. Bástale el título de proveedor electoral de Maura para retirarse por el foro satisfecho de sus deberes y de ir por Mula á la representación nacional.

Lo peor de todos estos dimes y diretes y zarandajas, es que el público, es

decir, parte del público, porque casi todo está hace tiempo en el secreto, se ha enterado de cómo se mueve el mecanismo de la política, de cómo funcionan sus resortes.

¡Adiós el encanto! ¡Adiós el misterio de la trama!

¡Un presidente del Consejo que de antemano ofrece públicamente, como si ya se hubiesen celebrado las elecciones, un determinado número de actas, acaba con la ilusión del ciudadano más creyente en la sinceridad de la política!

Y para destruir por completo la buena fe de los ingenuos, declara asimismo ante la opinión el jefe de las fuerzas liberales que si no le dan lo que pide, mal podrá gobernar el día de mañana, cuando suba al Poder.

¡Admirable!

O se tira de la cuerda para todos. ó

no se tira para nadie. Este es el supremo principio político, que fundamenta todo un régimen.

Unos y otros, aunque no lo manifiesten, están deseando llegar á un arreglito, y es de suponer que éste será el final de la aventura, ó, mejor dicho, del intermedio cómico-político que se está representando en el circo nacional, á beneficio, hasta ahora, de los solidarios, que alternan muy dignamente en el reparto de puestos y comisiones con los mauristas.



LA ÚLTIMA COPA

Nuestro insigne y celebrado amigo Sánchez Toca, para demostrarnos que es hombre de energías, ha arremetido contra la mendicidad, proponiéndose acabar con ella en plazo relativamente breve.

Es muy loable el propósito, y ojalá pueda el alcalde realizarlo, que narices le sobran para ello; pero ¡ay! que todos los alcaldes que le precedieron debutaron con el mismo número, pero nada consiguieron con la práctica: los mendigos profesionales siguen admirablemente organizados para molestar con la exposición de sus miserias, presentadas fuera de concurso, á los transeuntes, que á cada paso sufren el ataque molesto de la pedigüñería andante.

Esto de los pobres es, por decirlo así, el preparatorio de los alcaldes y gobernadores; después sigue la celosa inspección de si los teatros acaban y empiezan á la hora en punto, otro problema que juzgan trascendentalísimo los gobernadores apenas salen á la calle con el bastón de borlas; pero luego, curados de esta especie de sarampión, dirigen sus afanes á la persecución de las mujerzuelas que circulan libremente apenas anochece por Madrid, molestando á los ciudadanos con ofertas de todas clases. (Este es un cliché que se reproduce constantemente.) Después de tan buenos propósitos, anunciados á bombo y platillos, los alcaldes y gobernadores ya no dan señales de vida y se sumergen en el baño tibio de la dulce nómima.

Por eso no confiamos mucho en los ímpetus del nuevo alcalde, que para que se vea que viene decidido á todo, y á ganar el cartel, se propone, ya que ahora las modas inglesas se llevan hasta las propias nurses, hacer un arreglito del inglés, que aquí es casi seguro que fracase.

Lo que se dispone á copiar el primero de los Sánchez del maurismo, es implantar en Madrid una ley vigente en Londres, que tiende á aminorar, ya que no á suprimir, los efectos de la embriaguez.

Al efecto, piensa dictar un bando avisando que el tabernero que despache la última copa en su establecimiento á cualquier individuo que se halle embriagado, será el responsable.

En ese bando se obligará al tabernero que cometa esa falta á pagar el coche que lleve al embriagado á la Casa de Socorro, los derechos del médico que le asista y demás consecuencias del parto.

El sistema, conocido en Londres por la última copa, al implantarse en Madrid,

dará ocasión á escenas de mucha fuerza cómica.

Aparte de que para un tabernero nunca llega el momento de despachar la última copa, y de lo difícil que es—va á ser necesario un perito autorizado—apreciar si á un individuo le falta una copa ó le sobran dos, que esto va en caracteres y en resistencia, ¡á cualquier hora le marcan á un individuo que ya tiene lo suyo, que ha llegado al límite de la bebida! ¡Con qué delicioso tono suplicante pedirán los borrachos la última copa!

¿Qué tabernero tiene corazón para resistirse á una súplica de esa clase?

¡Aunque sea con seltz!

Los taberneros que anuncien en grandes carteles á la puerta de la mezquita: ¡Aquí se da la penúltima copa! van á hacer un negocio redondo.

Muy difícil vemos que la autoridad pueda intervenir en estos casos puramente de apreciación y llevarse al tabernero por delante.

¡Sobre todo, si á los guardias los invitan á tomar la última copa!



...y armas al hombro

Ahora, ahora es cuando podemos verdaderamente alegrarnos de haber nacido...!

¿Por qué? ¡Porque ya tenemos las Cortes abiertas de par en par, vamos al decir, aunque muchos piensen que sólo están entornadas!

Y, en confianza, señores: ¿han sentido ustedes alguna satisfacción, alguna mejora siquiera en la salud, en el bolsillo, ó en el apetito?

¡Quiá...! ¡Seguramente todo lo contrario...!

¡No sé que caramba ocurre con este famoso régimen parlamentario, del cual nos burlamos todos después de ensalzarle convenientemente...!

Y es que ya, como el unguento clásico, sirve para todo, aunque no sirve para nada...!

A nosotros apenas nos preocupa su apertura, ni su funcionamiento, ni los anuncios de sus próximos debates sensacionales, ni aun la desanimación observada en sus comienzos...

¡Ni siquiera el discurso de la Corona, que por ahí ha producido cierto revuelo!

Todo eso nos parece... ¡nos parece lo que no escribimos al principio del título de esta sección...!

¡...y armas al hombro!
Eso es todo y nada más

El discurso de la Corona, programa del Gobierno como es sabido, no ha podido ser más deleznable.

Siempre resultan un poco deslabazados, insubstanciales y hueros tales documentos; pero como esta vez ninguna.

Maura será un genio, traerá grandes proyectos, vendrá dispuesto á hacer cosas enormes, pero, la verdad, nadie lo diría.

Añadiremos, como es justo, que este discurso está bastante mal escrito.

No se salva, pues, ni por la letra ni por el espíritu.

¡Es un verdadero buñuelo...!

Por dentro, aire; por fuera, masa en malas condiciones.



Eso sí...! No falta en el discurso, porque no podía faltar, la fe de vida... eclesiástica del Gobierno que, afortunadamente, rige nuestros destinos y da los del país á sus amigos.

¿Y aún negará D. Antonio sus tendencias, sus aficiones, sus amores, sus entusiasmos clericales?

¡Bien clarito lo dice un párrafo de los leídos en la solemnidad parlamentaria!

«La paternal solicitud que el romano Pontífice dispensa á la nación española...»

¿Eh...? ¿Se han enterado ustedes...?

Sr. Maura: eso, más que un discurso de la Corona, parece un discurso de la coronilla...



Otra declaración importante nos ha colocado D. Antonio en el discurso.

«La restauración (subrayamos nosotros) de los organismos de Administración local...»

¡He aquí el famoso proyecto que viene incubando hace tantos años, y que se ha calentado últimamente bajo las narices de Sánchez Toca!

Pero... ¡qué desencanto!

Nosotros creímos que Maura iba á hacer algo nuevo, puesto que es un genio creador...

No hay nada de eso... ¡Va a restaurar nada más!

¡Adiós, restaurador!



Esa restauración, colocada en tal parte, encierra mayor gravedad de lo que á primera vista se pueda suponer...

¡Ahí está su deseo de reaccionar unas miasmas, volviendo los Ayuntamientos á la manera y forma que tenían en los tiempos medioevales!

D. Antonio no sabe lo que se autonomiza y desconoce lo que ha de ser un regionalismo inspirado en el progreso.

Bien lo demuestra esa frase que va como heraldo de esta herejía.

«...el designio de estimular y favorecer la convalecencia de iniciativas enervadas ó atrofiadas por una centralización exótica, inadecuada al genio de la nación española...»

¡Cómo se habrán estremecido en su tumba los creadores de esa centralización, que fué precisa para hacer patria, aunque después la hayan prostituído sus disfrutadores...!

Jamás se dijo en un programa de Gobierno cosa tan grave, ni tan absurda, ni tan perturbadora...

¡Los más audaces catalanistas, han quedado en mantillas ante ese desahogo de Maura!

Ahora sí que creemos que D. Antonio viene á hacer la revolución desde arriba... para acabar de fastidiar á los d... ab...

Ahora que ¡ya veremos lo que ocurre!



EL TIO-VIVO DE ESTE AÑO

GEDEON.—¿PERO ADONDE VAN USTEDES TAN CORRIENDO?

D. SEGIS.—A NINGUNA PARTE... ¡NO HACEMOS MAS QUE DAR VUELTAS!